

LUIS DUQUE GOMEZ, ACADÉMICO INTEGRAL



El 27 de diciembre de 2000, a la edad de 83 años, falleció en Bogotá el doctor Luis Duque Gómez, miembro destacado de varias de las corporaciones que conforman el Colegio Máximo de las Academias de Colombia y uno de los intelectuales más importantes del país. Con su muerte, la nación perdió un verdadero maestro, caracterizado por una extraordinaria erudición, un

vasto talento, y una marcada vocación de servicio. Su ausencia, priva a la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a la Academia Colombiana de Historia, a la Academia Colombiana de la Lengua, a la Sociedad Geográfica de Colombia y a otras importantes entidades culturales del concurso de su sabiduría y del vigor de sus facultades.

Gracias a su devoción por la lectura, a una férrea disciplina intelectual y a una memoria más que privilegiada, desde temprana edad, el doctor Duque se convirtió en un verdadero erudito que dominaba los campos de la antropología y de la historia, terrenos en los que, que con admirable sencillez y sin hacer gala de sus conocimientos, iba sentando cátedra como si se le escaparan los conceptos. Aparte de los méritos de orden científico, poseía los de caballero integral, amigo leal y excelente miembro de familia, motivos por los que disfrutó siempre de sincera estimación.

Desde su ingreso como individuo correspondiente, fue el doctor Duque uno de los miembros más distinguidos de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y

Naturales, entidad a la que sirvió como vicepresidente y como director de la Revista, cargo que ocupó entre 1962 y 1970. Como editor desarrolló una interesante actividad, siempre con la meta de la excelencia, prestando igual cuidado, tanto a la presentación como a la calidad de los contenidos. En 1996 la Corporación le distinguió promoviéndolo a la categoría de miembro honorario.

Académica y profesionalmente el doctor Duque se formó en la Escuela Normal Superior de Bogotá, entonces un centro de excelencia, donde tuvo la fortuna de contar con catedráticos de la talla de Justus Schottelius, José Urbano de la Calle, Luis de Zulueta, José Francisco Socarrás y Paul Rivet, quienes influyeron notablemente en su formación intelectual y en su férrea disciplina de trabajo. Allí obtuvo, tanto la licenciatura como el doctorado en Ciencias Sociales, títulos que complementó con el de Etnólogo.

Fue catedrático, tanto en el Instituto Etnológico, institución que presidió durante ocho años fijándole importantes derroteros, como en la Escuela Normal Superior, en la Universidad La Gran Colombia, en el Instituto Superior de Historia de Colombia y en la Universidad Nacional. De esta última entidad fue rector entre 1972 y 1974. Aunque las intenciones gubernamentales eran las de clausurar este importante centro docente, el doctor Duque asumió sus funciones, no como un liquidador, sino como un administrador, que, con tino admirable, mantuvo la normalidad académica e impidió una medida extrema que habría causado un enorme retroceso. Su vocación de investigador se desarrolló en el Servicio Nacional de Arqueología, en el Instituto Etnológico Nacional, y en el Instituto Colombiano de Antropología. Fue además director del Museo del Oro del Banco de la República y tuvo a su cargo la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, entidad en la que adelantó un impor-

tante programa editorial a través del cual impulsó a numerosos antropólogos, mediante estímulos que incluían desde los fondos para realizar las investigaciones hasta partidas para la publicación de los resultados. Mención aparte merecen sus contribuciones al desarrollo e innovación de la metodología aplicada a los estudios arqueológicos en nuestro medio. En muchos campos fue pionero y su obra se destaca por la originalidad y por la profundidad con que trató los diversos temas; por ello, sus escritos han contribuido verdaderamente al avance del conocimiento. Su labor prioritaria giró alrededor de la investigación, la docencia y el desarrollo cultural.¹ Esta consagración a la ciencia y la cultura le fue reconocida con numerosas distinciones, premios y condecoraciones que enaltecen la fecundidad de su obra, sus profundos conocimientos y su dominio del lenguaje.

Las investigaciones del Dr. Duque sobre las culturas aborígenes en el período comprendido entre 3300 y 1100 años antes del presente resultaron decisivas para el conocimiento de los grupos que habitaron el área de San Agustín. Allí estableció la cronología de las distintas etapas de poblamiento, que incluyen un período arcaico, durante el cual comenzó la evolución cultural de ese pueblo de recolectores, un período formativo, logrado merced al desarrollo de la agricultura, la cerámica, la escultura y la orfebrería, y un período clásico, durante el cual se alcanzó el máximo desarrollo de la escultura, el cual fue relacionado con el culto a los muertos, el mito, la leyenda y la representación religiosa como centro de sus actividades. En desarrollo de este trabajo, realizado con la colaboración de Julio César Cubillos, se descubrieron nuevas características de la escultura, la cerámica, la orfebrería y el lenguaje religioso, a la vez que fueron definidos numerosos elementos de la cultura material de los pueblos que habitaron dicha área. En este campo, su máxima obra es la titulada *"Exploraciones arqueológicas de San Agustín"*, publicada en 1966 y recientemente reeditada. No menos importante es el tratado titulado *"Colombia: monumen-*

tos históricos y arqueológicos" publicada en México en 1955 y actualmente en proceso de reedición.

En el campo de la historia quedan como legados, sus tratados sobre prehistoria y etnohistoria y sobre tribus indígenas, y sitios arqueológicos, publicados en la *"Historia Extensa de Colombia"*, uno de los grandes proyectos que ayudó a promover, y que marca un hito en la historiografía nacional, así como numerosos artículos y capítulos dedicados a los grupos indígenas, a su comercio, su orfebrería, su cerámica, sus mitos, sus lenguas y sus costumbres. Igualmente quedan importantes trabajos sobre los antecedentes del desarrollo arquitectónico en el Nuevo Reino de Granada, el minifundio, el poblamiento, las artesanías y el folclore, así como un interesante tratado sobre el descubrimiento de la tumba de José Celestino Mutis, además de eruditos escritos sobre las heroínas de la Independencia, la esclavitud y la museología en nuestro medio.

Como legado, Luis Duque Gómez nos dejó numerosas enseñanzas. Entre ellas, quiero destacar la esencia de su pensamiento de antropólogo e historiador. Para él, era posible, mediante la lente de la historia, hacer un análisis integral del origen y la evolución del comportamiento humano; en más de una oportunidad hizo tal análisis y vio con claridad la parábola del hombre sobre la tierra. Por ello, miraba con optimismo el futuro de Colombia; un futuro forjado por sucesivas generaciones, sobre la paradoja del difícil aprovechamiento de los recursos naturales y marcado por recurrentes brotes de violencia, que, aunque generan desesperanza, no deben desalentar los propósitos de engrandecimiento patrio, justicia y concordia nacional.

La Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales honra su memoria, y junto con las numerosas corporaciones culturales y científicas a las que perteneció, deplora profundamente su fallecimiento, y comparte solidariamente el duelo que afecta, tanto a su familia como al ámbito académico nacional.

¹ Una relación casi completa de su bibliografía puede ser consultada en Medina, L. R. 2000. *Tradición Académica. Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, páginas 26-30.